

Emilio Burgos

ENTRE SUS BOCETOS Y SUS FIGURINES

EVOLUCION DE LA ESCENOGRAFIA Y EXIGENCIAS QUE ESTA TIENE ACTUALMENTE

"LO PASO MUY BIEN PINTANDO, TANTO MEJOR CUANTO MAS COMPLICADO SEA EL TRABAJO"

Por Fernando CASTAN PALOMAR

QUIEN da al teatro los bocetos de las decoraciones que han de enmarcar la obra dramática, quien hace los figurines de la ropa que han de vestir los personajes de ella, puede ser considerado como un colaborador de quien la imagina y la escribe.

[...]

El ser espectador fué su aleccionamiento

Emilio Burgos es madrileño. Nació—y ello fué en 1911—en la muy típica calle de Toledo, cerca de la monumental Puerta del mismo nombre, gran escenografía en piedra,alzada "para dar salida al camino real de Andalucía".

En su casa nadie se había dedicado nunca a pintar ni tenía contacto alguno con la escena, como no fuese aquella enorme afición que a ver comedias había en su padre.

—Con él, con mi padre— me cuenta el pintor—, yo iba mucho al teatro. Y tanto me atraía lo que en el escenario pasaba como la presentación que las obras tenían. Luego, en casa, trataba de reconstituir las decoraciones que había visto. Ya por entonces el dibujo me gustaba mucho. Y cuando llegó la hora de elegir carrera, opté por la de arquitecto. Pero, ¡ay!, la arquitectura no es sólo dibujo. Requiere muchas matemáticas. Y a mí las matemáticas se me resistían enormemente. Total, que abandoné aquellos estudios y, como mi familia insistía en que tuviese alguna carrera, me hice aparejador. Prácticamente no lo he sido nunca. Pero di gusto a mi familia.

Es evidente que el dibujo que en aquellos años estudió y ejercitó Emilio Burgos le ha sido útil para su decisión escenográfica, decisión que le vino por unos dibujos que de él vió el actor Pepe Franco. Los vió y se los llevó a Felipe Lluch, a la sazón en las tareas del T. E. A., en el María Guerrero.

—Lluch me llamó— recuerda Burgos—y me encomendó los bocetos para el montaje de "El acero de Madrid". Aquella fué mi primera pública experiencia.

[...]

[...]

—¿Tuvo usted, Burgos, algún maestro?

—Tuve uno, Burman, pero no puedo decir que yo sea discípulo de él. Veía y admiraba las magníficas escenografías de Burman desde mis localidades en los anfiteatros y pensaba que era así como yo querría pintar. ¡Calcule usted mi emoción el día que en el teatro Español se me encargaron unos bocetos porque Burman no tenía tiempo de hacerlos!

[...]

Un promedio de 20 obras anuales

—Desde "El acero de Madrid" a "Un soñador para un pueblo", ¿cuántas obras ha llevado usted, pictóricamente, a la escena?

—No lo sé. Al principio conservaba bocetos, o maquetas, o fotografías. Luego dejé de guardarlos. Me desprecupo de cuanto he hecho y jamás me he parado a pensar en la labor que llevo realizada.

Burgos se define como hombre desordenado. No lleva cuentas de nada. No puede traducir a números su obra.

—Calcule— dice— que hago al año un trabajo para veinte obras, como promedio.

—¿Cuándo ese trabajo le resultó más arduo?

—Cuando "Diálogo de carmelitas".

—¿Prefiere pintar bocetos de decoraciones o de vestidos?

—Prefiero siempre la escenografía. Los figurines los hago, por lo general, para las mismas obras de las que pinto los bocetos del decorado. Creo que debe ser así, porque se logra una armonía más eficiente.

[...]

[...]

—¿Le ha deparado muchas satisfacciones su labor?

—Económicamente, pocas. Profesionalmente, todas.

—¿Cuántas veces ha salido usted a escena requerido por los aplausos del público?

—Usted sabe que el pintor sale más a escena en los teatros de revista que en los de comedia. Pero, en fin, algunas veces he salido. Y una que recuerdo siempre con mucha satisfacción fué cuando en París se representó "La malquerida".

—¿Asiste usted a todos los estrenos donde hay decorados suyos?

—Casi siempre voy a última hora, simplemente por informarme del resultado del estreno. En noches sucesivas vuelvo, porque casi siempre se me encarga ya el decorado para el estreno siguiente; pero no suelo asomarme a la sala.

—¿Qué es lo que le detiene a usted?

—Algo de encogimiento quizá.

El día de ayer

—Un bonito dibujo no conduce siempre a un buen decorado—me dice ahora Emilio Burgos—. Un buen decorado precisa de muchas cosas. Todas hay que tenerlas en cuenta. Por eso no puede ser una labor precipitada, como a veces se quiere que sea.

—¿Pinta usted por la mañana o por la tarde?

—Por la mañana y por la tarde. Pero hay que alternar esto con las visitas a los talleres donde se rea-

lizan los decorados y los vestidos. Los decorados me los hace, por lo general, Manuel López; los trajes femeninos, Encarnación.

[...]

—Para mí no hay otra cosa que el teatro—resume—, y cuando leo pienso en el teatro, y cuando estoy en el cine pienso en el teatro.

[...]

Pero Burgos no es hombre que eche mucho la vista al pasado. Ya ha dicho que ni de su propia obra guarda nada. Y es feliz así, con su renovado trabajo cada día, estudiando una obra, un ambiente y plasmándolo en telones; y en seguida, otra obra, otro ambiente, otra expresión plástica; y vuelta a empezar con un nuevo tema; y así constantemente, fecha a fecha, año tras año, y quemando los viejos calendarios en las vivas llamas y los encendidos resplandores del presente. Hoy, estrenando año.

Emilio Burgos

Toda una vida entre las bambalinas del teatro

JUAN ANTONIO CARBAJO, Madrid

Más de 50 años trabajando en la zona del escenario donde nadie busca al autor. Emilio Burgos, escenógrafo y figurinista, ha recibido a los 78 años el Premio Nacional de Teatro por el conjunto de su obra. Sus creaciones en tela y pa-

pel han colgado de los principales teatros de España. Su vestuario ha disfrazado a centenares de actores. Ha participado en total en más de 300 producciones. Ahora que una enfermedad atenaza parte de su cuerpo se ve "como un pajaro andando por un cordel".

[...]

Emilio Burgos se niega a jubilarse. "El teatro es todo en mi vida", dice. Por eso, ahora que permanece atado a una silla a causa de una trombosis, está desanimado. Hace unos días que terminó su último trabajo —los figurines que Victoria de los Ángeles lucirá próximamente en Nueva York—

[...]

Su firma aparece en zarzuelas, óperas, dramas y comedias. Pero el teatro clásico español es su debilidad.

No acude nunca a sus estrenos. "Mi trabajo termina cuando se alza el telón. Además, soy muy nervioso", afirma.

[...]

Su faceta de creador de figurines la descubrió de forma casual. "El figurinista de una obra en la que trabajaba no llegó a tiempo y tuve que hacer yo los bocetos. El modista Balenciaga me dijo después que no había visto nada más bonito y peor hecho".

[...]

[...]

Sólo trabajó fuera de España en dos ocasiones y en otras dos hizo incursiones en el cine y la televisión. El resto de sus decorados y figurines ha llenado el teatro español de varias décadas, lo que le ha valido el Premio Nacional de Teatro de este año. Emilio Burgos, un solterón ingenioso y tierno, ha aprendido estos días a conjugar la angustia que le produce su enfermedad con la alegría del reconocimiento a una labor que le ha dado de todo menos dinero. "He sabido ganarme la vida, pero no he sabido cobrármela", afirma.

Muere Emilio Burgos, una figura fundamental en la historia del teatro español del siglo XX

Premio Nacional en 1989, el escenógrafo y figurinista realizó los decorados de casi 300 montajes

[...]

Cuando hace pocos días Emilio Burgos no asistió al estreno en el Teatro Español de «El Alcalde de Zalamea» y vi su palco vacío, ese palco que siempre le reservábamos en los estrenos, presentí lo peor. Ayer mis temores se confirmaron, Emilio Burgos había echado sobre su vida el último telón. Yo quiero hoy, con mi admiración y cariño de tantos años, dedicarle, como en los grandes acontecimientos, mi última ovación en este su último estreno.

[...]

[...]

Aparejador y pintor excepcional, conmigo colaboró en muchos espectáculos, y yo nunca olvidaré que en mi primer estreno, «Tres sombreros de copa», cuando yo era un muchacho del TEU perfectamente desconocido, él hizo el boceto del decorado y además no quiso cobrarlo. Era un artista inmenso, una gran persona, un hombre generoso y con un sentido del humor de los más grandes que he conocido.

[...]

[...]

Desde aquí quiero despedir al gran pintor y a la excelente persona que, excepto por parte de nuestro alcalde, José María Álvarez del Manzano, que le ofreció el día 17 de noviembre del año 2001 un homenaje benéfico en el Teatro Español, ha muerto en la mayor soledad y pobreza.

[...]

Hoy, al decirle adiós al artista y al amigo, tengo la tristeza de no haber podido ayudarle más y la tranquilidad del deber cumplido.

Gustavo PÉREZ PUIG